

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este parece to os doy. Jimdos
los unos a los otros como Yo os he
amado.*

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

El publicano Leví

Nuevamente tiene que pensar el afortunado Leví en ampliar los locales de su portazgo, a la entrada de Cafarnaún, cerca del mar. Apenas pueden ya rebullir los seis cobradores y los dos escribas que, inclinados en los pupitres, con el punzón siempre en ristre, asoman su amarillenta calvicie, detrás del mostrador.

En las proximidades de las fiestas del Templo o de los juegos olímpicos de Cesárea, o de las ferias de Magdala, de Damasco, de cualquiera de las ciudades de la Decápolis, se aglomeran los forasteros que acuden a pagar el portazgo por sus mercaderías, o, simplemente, a cambiar moneda. Desde que amanece, hasta media noche, resuena el tintineo de las monedas, cayendo vertiginosamente sobre la tabla lustrosa, o en aquellas arcas de hierro que Leví guarda clavadas con la piedra del muro en la tenebrosa trastienda. No se dan paz un momento, los empleados avisados y ágiles.

Y mientras ellos cambian las monedas de Persia, de Arabia, de Egipto y Libia, por pesados sextercios o brillantes áureos, Leví de Alfeo, resplandecientes de satisfacción sus ojillos sagaces, y las manos a la espalda, sale a vigilar a dos mozos, que detienen en portazgo a los viajeros, vuelve a entrar, va y viene, saluda oficioso en su propia lengua de cada cual a cuantos asoman bajo el toldo que vela el resol de la calleja, ayuda a contar a alguno de los cambistas, que se ha detenido un momento con duda, y, mientras tanto, con el rabillo del ojo, escruta los movimientos de cuantos entran y salen.

En cualquier momento sería capaz de hacer con la imaginación un inventario exacto de las operaciones y de los ingresos que le han de quedar libres al cabo del día en la caja de las ganancias. Su sagacidad es tan proverbial en toda la ribera del Genethar como el gorrito de lana roja con que se cubre los escasos cabellos grisáceos que le guarnecen la calva. Los lleva rapados al uso de los romanos. También en su túnica de mangas cortas y largos pliegues y en el manto de fina sarga color frambuesa, que dobla cuidadosamente cuando viene de la calle, se delata en él, al publicano rico, servidor de Roma y bien hallado con sus costumbres.

Es dichoso Leví, hijo de Alfeo. Su aduana, si no la más importante en el escalafón oficial, es, en realidad, la de mayor tráfico de tono el norte de Palestina. Frente a la

misma puerta de la tienda se cruzan los caminos populosos que proceden de Siria y de Tyro, y confluyen en la gran calzada que pasa por Magdala hasta el Sur. Y esa ventanilla del mostrador, ábrese sobre la misma esplanada del embarcadero, para los que vienen por mar, de la otra orilla de la Decápolis.

Todos estos días, con motivo de los festejos organizados por Herodes, en honor de las guarniciones romanas esparcidas por su tetrarcado, y con la proximidad de las fiestas de la Pascua, se ha redoblado el tránsito de pasajeros. Particularmente hoy, es extraordinaria la afluencia de los que descienden hacia Tiberíades, donde esta misma noche comienzan los juegos circenses, bajo la presidencia del Rey.

Es una mañana de fines de abril. Se ha adelantado el calor más de lo que es frecuente en estos países, que apenas conocen las estaciones intermedias. Arde el sol como en julio. Por dos veces, el viejo «janitor», que cuida de asear la tienda, ha tenido que ajofifar el suelo, sobre cuyas losas el agua se evapora rápida. Bajo el espeso toldo sostenido por dos vigas que salen hasta media calle, brilla una franja de cruda luz, que obliga a parpadear a los escribas, cada vez que levantan la vista del mostrador.

Leví Alfeo se paseaba con el ojo avizor y el stylo de plata tras de la oreja. Sudaba de tal modo, que tuvo que quitarse el rojo tabuch, del cual, pendíale sobre el hombro derecho una borlita negra. Pronto las moscas que se clavaban como agujas en la calvicie, le obligaron a requerirlo de nuevo. En medio del gentío que entra y sale sin cesar, y de aquel alegre bullicio que casi apaga el tintineo de las monedas, continuo como un chorro de oro, el feliz publicano vuelve a pensar en la precisión de comprar a su vecino Simón Agrícola, la casita contigua, para lograr de una vez, unas oficinas capaces. Simón ha adivinado su necesidad y dobla el precio de la finca. Pero no habrá más remedio. Tendrá que comprársela por lo que pida. Al cabo todo ha de redundar en propio provecho. Triplicado el local se triplicarán las ganancias; es cosa probada. Entonces podrá pensar en adquirir el otro portazgo de la Vía de los Rebaños, que apenas acierta a mantener con mil dificultades el anciano Rubén Galaadita. Y ya sí que podrá considerarse el hombre más poderoso de Cafarnaún.

Entra un decurión de la guardia, robusto, marcial, todo reflejos de plata en el casco empenachado. Lleva de la mano a un

forastero que debe da venir desde la región de Tolemaida, según se diferencia su hablar del común acento siro caldeo. Su voz acostumbrada al mando, se abre paso entre los que se aglomeran ante el mostrador.

—A ver, para este pasajero que lleva prisa.

Leví acude con la más cortés solicitud.

—¿Qué desea el señor Decurión?

—Yo nada. Este pasajero, pagar el «publicum».

La más fina de las sonrisas de Leví envuelve ahora al forastero.

—¿El señor trae alguna mercancía de seda, de plata, de oro, de lanas, de cueros, de esencias, de aceites, de vinos?

El decurión cambia con él un gesto significativo y ataja brusco:

—Nada.

—Excelentemente. Entonces, ¿desea cambiar? ¿Qué desea, áureos, sextercios, denarios, siclos?

—Ya he dicho que nada más pagar el peaje.

Excelentemente. ¿Irá a Tiberíades el señor Pasajero?

—A Tiberíades.

—¿Para los días de las fiestas regias?

Asiente el decurión con viva impaciencia.

—Entonces, tres siclos y medio.

Con una profunda reverencia, recoge Leví las monedas que el pasajero le tiende sobre la mesa. Y no puede apartarse del mostrador. Inmediatamente se agolpan ante él, tres, cuatro, seis forasteros más, cansados de hacer cola ante los otros empleados. Ahora es un rico montañés que baja con su rebaño a Jerusalén. Como quien tiene costumbre en ello, desdobra con naturalidad sobre el tablero, una bolsa repleta de enormes centenes de oro. Leví descuelga su tablilla encerada y con el punzón de plata se apresta a contar. Sus finos labios esbozan una sonrisa apenas perceptible. Sólo este buen montañés le va a dejar de ganancia un par de zequíes de oro.

Pero, ¿qué pasa, que la gente se vuelve a mirar para la calle y enmudece de súbito? Se ha debido de caer el toldo. Parece como si toda la tienda se hubiera llenado de claridad. Unos a otros murmuran por lo bajo:

—Ese es.

Un grupo de hombres se ha detenido en la puerta. Leví, con su fino instinto de cambista, se apresura a invitarles.

—Entren, entren. Despacharán enseguida.

Mas ahora, incorporándose sobre el mos-

trador, repara en que son gente del país. Algunos como Simón, Santiago y Felipe, a cada paso atracan al lado, con sus barcas cargadas de pesca. En medio de ellos, está ese joven Maestro cuya misteriosa virtud comienza a inquietar las almas. Todavía la despreocupada y bulliciosa Cafarnaún se siente conmovida por la prodigiosa curación del paralítico en casa de la suegra de Pedro. A Leví le late el corazón de un modo brusco. Los negros ojos del Maestro se han posado en él, sólo en él. Los siente muy adentro, como un agudo y suave taladro que no puede evadir, cercados de un resplandor invisible que le envuelve el alma en claridades desconocidas.

No quiere pasar el joven Maestro. Se contenta con mirar a Leví. Parece que sólo se ha asomado para mirarle. Brilla su túnica blanca en la penumbra verdosa que se cierne del toldo. Los ojos del turbado publicano parpadean. No pueden sostener esa mirada lenta, que parece como una larga pregunta, como una invitación que espera respuesta. Se oye al fin una voz suave, irresistible:

—Sigueme.

Y Leví, hijo de Alfeo, salta por encima del mostrador, abandonando el montón de oro que le presentaba el ganadero de la montaña.

En adelante se llamará Mateo, que significa gracia de Dios.

Jenaro Xavier Vallejos.

La eterna canción y la eterna lección

Ante muchas de las cosas que vienen acurriendo actualmente con catstrófica frecuencia, recordemos esto, como quien dice sucedido «ayer»:

Viviani, ya ustedes sabrán quién fué el tristemente célebre ministro francés, decía así, ébrio de entusiasmo:

«Nos hemos consagrado a una obra de irreligión todos juntos... Hemos conseguido apagar en el firmamento unas estrellas que no volverán a encenderse; hemos enseñado al trabajador, al miserable, que el cielo no contenía más que quimeras...»

Pasó tiempo, muy poco; Viviani moría tristemente en una casa de locos y las luminarias del Cielo siguen brillando, más potentes, en Francia, desengañada de tantos discursos hueros y...

La eterna canción y la eterna lección.

«Las puertas del infierno no prevalecerán». Lo dijo Quien no puede engañarse ni engañarnos.

... todos ellos se juntan en una cruzada infernal de sofisma, de mentira y falsedad, de blasfemia y de odio, para destruir la sociedad cristiana, si fuera posible, y levantar sobre sus ruinas una nueva sociedad, sin religión, o con la religión individual que cada uno caprichosamente se quiera fabricar. ¡Cuántas almas ligeras son arrastradas por el impetu de esa propaganda! ¡Cuántos jóvenes, obreros, mujeres..., presa de esos engañosos halagos!

DR. M. IRURITA

AUN ES TIEMPO

¡Oh, potencias rebeldes! ¿Por qué unidas no os dirigís a Dios que es dulce dueño? ¿Por qué no despertáis del triste sueño en que hace tanto tiempo estáis sumidas?

¿Por qué de ese marasmo decididas no ponéis en salir tenaz empeño? ¿Por qué buscáis la paz en el beleño que adormece, agravando las heridas?

¡Oh, débil voluntad! Tú, la encargada de dirigir el alma a su destino, ¿qué dirás cuando seas preguntada

por Aquel que la vida a darte vino? Ve hacia Dios, y en Él puesta la mirada desprecia las espinas del «camino».

P. H. A.

El "paraíso" anarquista

Recordando un periódico anarquista las palabras que Cánovas del Castillo dijo en 1872 en el Congreso, cuando se discutía la legalidad de la Asociación Internacional, y comentándolas sin haberlas entendido, escribe estas espantosas frases:

«¿Conque en el caso que haya Dios, el trabajador es un miserable nacido, criado y educado para trabajar y producir el bien a todos, menos a sí mismo? Pues que no haya Dios, señor Cánovas, que no haya Dios.»

¡Que no haya Dios!!

Esta es la voz del anarquismo, este es el credo anarquista. Ni Dios ni amo, y esto es predicado por todos sus apóstoles, desde los socialistas más modernos hasta los anarquistas más furibundos.

Marx (que es un retrógado para los ácratas de hoy) ya se jactaba de haber combatido la fé cristiana y negado rotundamente todo lo divino. Bebel, declaraba su doctrina resueltamente atea; Reclus Bakumine son satánicamente ímpios...

¡No quieren tener Dios! ¿por qué?

Que los poderosos y los soberbios teman a la Religión... me lo explico. El Evangelio es la condenación de todos sus desmanes, de todos sus egoísmos; pero que el proletariado diga «¡no queremos Dios!» es una locura.

Cristo pudo venir al mundo como Rey, y sin embargo escogió la pobreza... bien lo sabéis, el Hijo de Dios ¡fué un obrero!

Siempre mostró predilección por los pobres... No frecuentaba palacios, sino cabañas; no buscaba el trato de los poderosos, sino gustaba rodearse de pobrecitos y a ellos explicaba su celestial doctrina...

Cuando trató de fundar su Iglesia, no buscó sabios ni príncipes, sino unos humildísimos obreros.

¿Qué significaba este proceder?

Había que cambiar la faz de la tierra, trastornar las costumbres, y concluir de una vez con aquel tiránico egoísmo que hacía de la humanidad un inmenso rebaño de esclavos regidos por una docena de déspotas.

¡Y qué espantosa era la condición del pobre en el mundo antiguo!

Se resiste a creer lo que la historia nos cuenta de aquellas costumbres.

Para aquellos hombres sensuales que divinizaban el placer, el pobre era una nota discordante; sus miserias repugnaban, era verdaderamente un estorbo... ¡un estorbo! y así lo trataban.

¡Pobres abandonados! ¿quién se interesaría por vosotros? ¿quién os tendería una mano amiga?

Sólo Jesucristo.

La primera palabra de consuelo para el pobre, que se escuchó en la tierra, fué la palabra de Cristo.

La primera mano que se extendió para el desgraciado... fué la mano de Cristo.

Cuando resonaron en la tierra aquellas palabras «Bienaventurados los pobres», el mundo quedó asombrado, ¡no sabía lo que significaban!

Cuando esta doctrina llegó a triunfar, cuando los reyes y los potentados fueron a recibir las enseñanzas divinas de esta Religión, cuando los sabios y los grandes aceptaron la locura de la cruz; tuvieron que doblegar su altivez; bajar la frente, abrir los brazos y estrechar en ellos al pobre como a un hermano. Jesucristo, les dijo: «Lo que hagais con estos pequeñitos, conmigo lo haceis»...

Las generaciones venideras no creen que en nombre del proletariado se ha llegado a decir: «No queremos Dios».

Los demócratas modernos, creen haber hecho una conquista con proclamar la igualdad... ¿la igualdad?... pero eso es un verdadero retroceso... Jesucristo va más allá... para Cristo no son iguales pobres y ricos, sino que el pobre está por encima del rico...

Para Jesucristo no hay más nobleza que la del corazón.

«Los últimos serán los primeros.» «Los que se humillan serán exaltados.»

¿Y no quieren Dios? ¿y rechazan la fé?

¿Pero acaso creen que vivirán sin fé?

Es verdad que ya no creen en la palabra de Dios, pero ahora creen en la palabra del hombre...

La palabra de Dios les decía antes: «Mira, esta vida no es toda la vida, no es más que el prólogo: la vida empieza en la muerte. Y allí en esa región de la inmortalidad está el Paraíso.»

Los apóstoles del anarquismo les dicen:

«Yo te haré feliz, yo te redimiré, yo te daré la posesión de la tierra y todos los goces y placeres que deseas, pero no ahora, sino cuando hayas pasado por la revolución. Entonces serás feliz, entonces tendrás un Paraíso.»

Y mostrándoles desde lejos los risueños panoramas de una tierra ideal donde el trabajo será libre, las riquezas de todos, y los placeres sin cuento, les dicen con tentadoras palabras: «Todo esto te daré si postrado me adoras.»

Los anarquistas creen, pues, en un Paraíso que ahora no tienen, que ahora no ven...

Creen en lo que no ven... ¡he aquí la fé! la fe en sus ideales, la fe en la pala-

bra de sus hombres. El cambio, como veis, es harto lamentable. Han cambiado fe por fe, han trocado el Cielo por la tierra.

Luis León.

RESPUESTA A UNA PREGUNTA

Se ha abierto una suscripción nacional para un homenaje a don José Nakens y se nos pregunta:

¿Quién fué don José Nakens?

Vaya la respuesta, pero no conforme a nuestro criterio; la va a dar el mismo interesado, de su puño y letra escrita cuando vivía en este mundo, enemigo de las almas.

OIDLA:

En su periódico del 12 de agosto de 1915, después de copiar la sentencia que le condenaba, escribió: «Comencé a poner en práctica una idea: la de recopilar en tomos todas las calumnias que he inventado contra el Clero: quería exponerme a la vergüenza pública.

Y al efecto, comencé a repasar la colección de «El...» (aquí pone el nombre de su periódico). Desde el año 1881, para recoger todas las calumnias que contra el Clero he inventado, atribuyéndole faltas, delitos y crímenes horribles, tales como «robos, estafas, captaciones, explotaciones, violaciones, estupros, adulterios, atropellos, crueldades, riñas, asesinatos, infanticidios, homicidios, parricidios», etc.

Y para que creyesen todos que eran hechos reales, inventé nombres de culpables, de víctimas, de poblaciones, de jueces que condenaron, y hasta en alguna ocasión me atreví a suponer que le había sido aplicada a algún sacerdote la pena de muerte. ¡El colmo de la invención!

—Y gracias a esta mi terquedad expia-

toria, estoy ya dando fin al tomo IV último.

Los libros se titulan: «Calumnias al Clero», «Más calumnias al Clero», «Otras calumnias al Clero», inventadas por José Nakens.»

Más abajo afirma de sí, haber vivido dedicado casi exclusivamente a calumniar al Clero. Y añade: «Las torpezas se expían tarde o temprano como las calumnias al Clero.»

Otro poquito más del mismo autobiografiado:

Estando preso en la Cárcel Modelo de Madrid, dijo una vez a las Hermanas de la Caridad: «Yo no las conocía a ustedes; veo que son muy distintas de como me figuré, que son ángeles de caridad... pero cuando salga de aquí seguiré escribiendo contra ustedes, porque de eso vivo.»

No creemos se disgusten con lo expuesto ni el señor Nakens, a quien Dios haya perdonado, ni sus admiradores.

Nada hemos puesto de nuestra cosecha.

¡HA MUERTO!

Nuestro amigo queridísimo, nuestro propagandista celoso como el que más, nuestro consejero siempre acertado y salvador en ocasiones difíciles

DON MANUEL G. RUBIERA

Capellán de las Carmelitas, de Oviedo. Así le distinguíamos siempre, aunque otras dignidades ostentaba, premio a sus méritos y virtudes.

El, desde la fundación de RELIGION Y PATRIA, no cesó ni un momento de trabajar en su difusión, y merced a estas actividades suyas, podemos decir que en Oviedo contamos con muchísi-

mas e importantes suscripciones. Por su mediación conseguimos también cuantiosos donativos que más de una vez nos libraron de crisis decisivas en la marcha del periódico.

Veintiseis años con nosotros, trabajando en nuestra propaganda y hasta cobrándonos recibos, personalmente, por evitarnos gastos y molestias! Y ¡cuántas veces también presentando al Altísimo en la santa Misa sus peticiones por la prosperidad, para el mayor fruto espiritual de su RELIGION Y PATRIA. Pero llegó el día terrible de la separación, de que toda esta santa labor terminase en él, porque Dios así lo dispuso, y su alma quedó marcada con el galardón de los eternamente felices, así lo creemos, pensando en tantos méritos y virtudes como le adornaban, todos encaminados a la mayor gloria de Dios y bien del prójimo.

Más, no nos desanimemos por ello; nuestros amigos y bienhechores en la tierra, no dejan de serlo al morir; cambian su situación, pero no sus voluntades; pasan de la vida militante a la triunfante y en ésta siguen siendo nuestros amigos y nuestros bienhechores y con más eficacia, ¡claro que sí!, que en este mundo de pruebas y sinsabores. Y como nuestra creencia en estas verdades es firme, tenemos que decir: nuestro amigo, nuestro bienhechor, ha ido a tomar mejores posiciones para que la ayuda de Dios no nos falte.

¡Lectores piadosos, pedid por tan ejemplar sacerdote que de Dios goce!

Sus hermanas, hermano político y sobrinos, todos de nuestra más íntima amistad, reciban, con nuestro pésame, esta expresión pública de admiración y reconocimiento que deseamos les sirva de algún lenitivo a su aflicción.

REMEDIO SANTO

nas, que pronto desaparecían en las continuadas revueltas del camino.

La tardanza del regreso de sus hijos preocupaba a *Maruxa*, cuyo corazón palpita con ritmo desigual y acelerado ante el temor de que pudiera haberles ocurrido alguna contrariedad.

Era ya la media noche cuando, impaciente, tomando un farol en su mano, decidió salir al encuentro de los viajeros, llegando hasta el entronque de la carretera de Bañugues y la de Avilés; allí esperó un rato que le pareció interminable, porque a la zozobra y sobresalto de su ánimo afligido, se aunaba el silencio nocturnal de la campiña que le infundía pavor.

Al fin, sintió lejano ruido; un momento más tarde, los ladridos de un perro guardián, delataban el paso de viandantes por el camino real; luego, en el negror de la oscuridad, pudo notar la imprecisa silueta de un hombre que llevaba una caballería del roncal; mas allí faltaba otra figura que debía de erguirse a horcajadas del animal: la de su pobre hijo, la de su *Pachín*.

Impresión tan dolorosa le oprimió su corazón de madre; quiso gritar y en su gar-

ganta se ahogó un quejido, y un frío glacial inundó todo su ser. Mujer fuerte y valerosa en las contrariedades de la vida, supo sobreponerse ante la desgracia que creyó llegada, corriendo al encuentro de sus hijos, y era tal su excitación, su sobresalto, que no se dió cuenta de de que arrebujado en una manta, venía *Pachín* tumbado a lomos de la caballería.

IV

Días de aflicción, de prueba, fueron para *Maruxa* los que siguieron al del viaje a Solís, que en poco estuvo costara la vida al pobre enfermo; más éste, repuesto un tanto con el reposo y la tranquilidad, confortador sedante así para el cuerpo como para el espíritu, clamaba con insistencia por las visitas de *Perico Amao* y de *Posada*, ambos *curanderos* de nombradía en Gozón.

Su buena madre, una vez más quiso complacerle, que los deseos de los hijos, y más si están enfermos, laceran el alma de la que les dió el ser y jamás quedan incumplidos.

Al siguiente día, sus hijos Pedro y Juan, salían en busca de los *doctos* campesinos.

Y llegaron, al fin, a media noche; hicieron al enfermo varias preguntas; le miraron las uñas de las manos; le examinaron las córneas de ambos ojos; colocó *Perico*

su tosca y callosa mano sobre el pecho de *Pachín*, y con voz sonora y pausada, dijo:

—*Porque soy yo quien te digo, Posada*, que este mozo no necesita *melecines*. Buena carne; buen jamón; pollos *abondos* y vino blanco añejo de la Nava, y dentro de un mes está sano como un coral.

—Lo *mesmo* opino yo—arguyó por toda respuesta *Posada*.

Y con esto dieron por terminada la *consulta*, no sin antes repartirse los seis *centenes* que, con gran dolor de su corazón sacó *Pachín* de la faltriguera.

Grande fué la decepción del paciente al escuchar el plan curativo. Sin duda por tratarse de un *americano*—se decía—todos opinaban lo mismo: los manjares más refinados; los más exquisitos y costosos; lo mejor de lo mejor.

Pero *Maruxa*, desde el primer día, había puesto su esperanza en don Alonso, el viejo médico de *la villa*, que en dos ocasiones la había salvado a ella; y como ya no quedaba otro recurso, concibió una idea que estaba resuelta a llevar a cabo.

Una tarde calurosa y asfixiante, regresaban de la mar sus hijos con abundante pesca de langostas, y al ver ejemplares tan hermosos, dijo dirigiéndose al enfermo:

—Como estos días te encuentro tranquilo, mañana llevaré estas langostas al mercado de Gijón, donde seguramente habrán

DILUVIO INMORAL

El mundo llamado civilizado se ve inundado por un verdadero diluvio de inmoralidad. Primero por el cine. Se va convirtiendo en cráter infernal.

De las películas hechas en 1931 se dice: «Lo que ante todo llama la atención es el elevado porcentaje de ramerías entre las heroínas. Las estrellas de la pantalla, varían en sus papeles desde la noble prostitución hasta la descarada concupiscencia.»

Se añade: «Si se considera el número de otras estrellas que modelan su vida según las estrellas del cine, no nos extrañaremos de que aumente pronto la prostitución a lo largo, aún de nuestras principales avenidas.»

De 400 películas examinadas se dice: «Sería difícil, tal vez imposible, señalar diez películas cuyo asunto principal esté libre de adulterio, divorcio, in-

fidelidad conyugal o violencia de una clase u otra.»

Oigan, pues, esto muy bien los *devotos* y *devotas* del cine. ¿Qué decir del patriotismo de los que cierran sus puertas nacionales a los religiosos y religiosas y se las abren bien abiertas a *estrellas* y *estrellos* extranjeros que corrompen a la niñez, a la juventud, y aún a la vejez, si es que no está ya corrompida de antes?

Y vamos a los impresos. En nombre de la libertad de imprenta, que a veces sólo sirve para ahogar con restricciones a la prensa católica, se dejan desbordar las cloacas infernales con toda suerte de impresos, grabados y publicaciones pornográficas. Y algunas veces viene la reacción en vista de tanto estrago.

Por ejemplo: en la misma ciudad de New-York, algunos ciudadanos han organizado un Comité de Decencia Cívi-

ca para urgir a las autoridades a que limpien los *stands*, o kioscos de tanta porquería y suciedad.

En otra ciudad, en la misma cultura Washington, se arrestaron más de 300 vendedores en una sola redada. Parecida agitación hay en otras ciudades. Son esfuerzos parciales e ineficaces, si sólo son momentáneos. Pero en fin, algo es algo. Podrían algunas de nuestras ciudades modernizadas imitar esos ejemplos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin agosto 1932.

Sr. D. I. A.—Madrid.—Fin julio 1932.

Sr. D. M. S. H.—S. J. de Nieva.—Agosto 1932.

Sr. D. A. I. P.—Navia.—1931.

Sr. D. R. G. V.—Granada.—Fin 1932.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

—: GIJON :—

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

No deseche nada por deteriorado

Restauración de imágenes y figuras.

Reparación de toda clase de juguetes y muñecos.
Barnizado y dorado de piés de máquinas de coser
Hechura y barnizado de tableros y tapas para toda clase de máquinas de coser.

ESPECIALIDAD EN BARNIZ MUÑECA

Reparación de toda clase de cajas para muestras y estuches de viaje.

Para avisos: Calle Jesús, 3-1.º y Cabrales 78-1.º

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Honor :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON